

Hoja informativa nº 114 • noviembre 2021

De la obra solidaria que Fratista (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú, Guatemala

Lorenzo se fue con Dios

Antonio Salas

Un mes más. Cuando, por aquellas tierras, transcurren varias semanas sin nada especial que reseñar, ha de entenderse como muy buena noticia. De hecho, la mayoría de los sucesos suele ser preocupante. Aunque sea solo a guisa de anécdota, cabe consignar lo que -en estos últimos días- ha traído en jaque a toda la población de Tamahú. Fue debido a que se cayó el poste que soportaba un transformador de energía eléctrica. Con tan poca fortuna que, al derrumbarse, mató a una de las vacas que estaban pasciendo por el entorno. Pues bien, a la hora de proceder la compañía eléctrica a arreglar el desperfecto, se topó con la enérgica oposición del dueño de la vaca, quien prohibía el acceso a su propiedad si antes no se le indemnizaba por su animal. El conflicto duró varios días. Y mientras...



Lorenzo Tul Coy, el ancianito de 93 años

¡miles de personas sin luz!



Lorenzo y Josefa, recibiendo la casita de Fratista

Por lo demás, se han mantenido los parámetros de la normalidad. Tanto en lo concerniente a la pastoral de enfermos como en el reparto de víveres que cada vez se antoja más necesario. Por otra parte, el proyecto “Chiquín”, liderado por el P. Denis con el apoyo de las Hermanas, mantiene su ritmo, aun cuando nunca le falten imprevistos. Ya se ha terminado la séptima vivienda y se ha comenzado la construcción de la octava. Es un proyecto que muy pronto llegará a su fin. Como también ha llegado la vida de Lorenzo Tul Coy. Su deceso merece cierta atención, pues es un personaje al que, sin salirse un ápice de lo normal,

Fratista ha convertido en protagonista. De ello prefiero hablar a continuación.



El vecindario llega para dar el pésame

No lloréis por Lorenzo: ¡Se ha ido con Dios!

Nunca suelen faltar, en todo colectivo humano, algunas personas que -muy a pesar suyo- se convierten en obligada referencia. Así ha ocurrido, de hecho, durante bastantes años en el caserío de Onquilhá con una pareja de ancianitos: Lorenzo y Josefa. Ambos han vivido muy a las afueras del poblado, compartiendo pobreza. Nadie se explica cómo han podido sobrevivir si nadie los cuidaba y ellos no generaban ningún ingreso. ¡Misterios del mundo indígena!

Fratista, consciente de su extrema indigencia, a través de una de sus benefactoras anónimas, se comprometió

-hace ya más de un año- a construirles una muy modesta vivienda de madera. Y es que antes su techo era de plástico y sus paredes de hojalata. Fue para nosotros motivo de gran alegría saber que en el futuro ambos vivirían cuando menos guarecidos del agua y del frío. Y así fue.

Cuantas veces Raúl se dignaba hacerles una visita, los encontraba sentados sobre un tronco de madera, del que Josefa – tras los saludos protocolarios- solía levantarse para calentar su caldo de hierbas silvestres. Y, si aquel día los dioses le sonreían, hasta podía acompañarlo con un par de tortillas de maíz. Si ambos estaban escuálidos, no era por estética sino por desnutrición. Jamás dejaban de agradecer a Fratisa la despensa mensual de víveres que, desde que iniciamos nuestro programa de ayuda humanitaria, no hemos cesado de ofrecerles.



Sacando el féretro de la casa



El cortejo fúnebre a través del bosque

Tal apoyo les ha resultado providencial para subsistir. Nadie vaya a pensar que, en las visitas de Raúl, expresaran de forma efusiva su agradecimiento. Eran más bien parcos en palabras, algo bastante común entre ellos. Pero, aun así, bastaba el esbozo de su sonrisa para exteriorizar el gozo por saberse atendidos. Durante tiempo han vivido casi aislados. Por circunstancias de la vida, se autocondenaron a un drástico ostracismo. Pues bien, el ver que Fratisa mostraba interés por ellos, les hacía sentirse importantes, aunque no supieran expresarlo.

Lorenzo había cumplido sus 93 años, algo muy poco frecuente entre quienes viven en situación tan precaria. Sin embargo, tenía una salud de hierro y solo muy al final comenzó a dar signos de debilidad. Aunque ellos no acostumbraban a disponer de móvil, Raúl se enteró muy

pronto de que Lorenzo tenía serios quebrantos de salud. Tal como le describieron su estado, se temió lo peor, como efectivamente ocurrió. Lorenzo, tras una plácida agonía, acabó entregando su alma a Dios.

De inmediato, todo el caserío se movilizó. Sabedores sus vecinos de cuán preocupante era la situación de los dos ancianitos, se solidarizaron con su infortunio. Lo más sorprendente fue que Mario, un cuñado de Lorenzo, se personara en la vivienda del difunto para ofrecer su nicho en el que pudiera ser enterrado. La sorpresa fue aún mayor porque a Mario no se le solía ver por aquellos andurriales. Se celebró también como algo admirable que don Samuel, el cocode (líder) de Onquilhá, consiguiera recolectar entre todos los vecinos los fondos suficientes para comprarle un modesto ataúd, que se encargó al carpintero del pueblo. Lo hizo rápido. Y con igual diligencia Raúl, metiéndolo en la furgoneta de Asumta-Fratista, pudo trasladarlo al caserío para proceder al velorio.



En el cementerio de Tamahú

Dado que la vivienda de Lorenzo era muy pequeña (25 metros cuadrados), se decidió colocar su cadáver en otra casa algo más grande. Y allí estuvo



La séptima casa del proyecto "Chiquín"

hasta que llegó el féretro. Una vez introducido en él, todos los circunstantes mantuvieron una larga tertulia en la que, mientras hablaban del finado, compartían el pan de muertos, tal como dicta el costumbrismo. Raúl, conocedor de sus tradiciones, había comprado de antemano suficientes panes para que todos los contertulios pudieran honrar con ellos a Lorenzo.

Antes de proceder al sepelio, todos los vecinos y allegados sostuvieron un enjundioso coloquio. Y en él Raúl les rogó que no abandonaran a Josefa, la sobrina de Lorenzo, puesto que también ella es muy anciana y queda desprotegida. Entre todos, mostraron una vez más su espíritu solidario, comprometiéndose a cuidar de la viejecita. A veces

impacta descubrir cómo un grupo de personas pobres se alía para aliviar los sinsabores de quien consideran más pobre que ellas.

Entre varios señores bastante fornidos, cargaron a hombros al ataúd y, a través del bosque, solo se detuvieron en el punto donde Raúl los estaba esperando con su furgoneta. Hasta allí llegó toda la comitiva del caserío para despedir al difunto. Este fue trasladado al cementerio de Tamahú donde sería enterrado, no con gritos de plañideras, sino con luctuoso silencio, sin duda la mejor forma de dar el último adiós a un ser querido. Puesto que los circunstantes eran creyentes, en ningún momento perdieron de vista que Lorenzo, terminado ya su penar, se había adentrado en el



Grupo de confirmación en la aldea de Sesarb



Pastoral juvenil en la parroquia de Tamahú

arcano del “más allá” para gozar eternamente de esa paz y felicidad que Dios reserva a quienes han jugado limpio en sus vidas.

¡Descansa en Dios, amigo Lorenzo!

Todo mantiene su ritmo

Cierto que la pandemia continúa cobrándose víctimas. Aunque en los primeros tiempos Tamahú pareciera casi inmune al virus, últimamente se están dejando sentir muy de cerca sus nefastos efectos. En parte se debe, sin duda, a la renuencia de un numeroso sector de la comunidad a dejar que se le inyecte la vacuna. Parece que los prejuicios, al alimón con la incultura, van cobrando fuerza. Y quienes más necesitados están de ayuda,

son los que más se obstinan en no recibirla. Aun así, la vida no pierde su ritmo. Al menos es lo que podemos saber respecto a las actividades de la parroquia, con la que cada vez estrechamos más los vínculos.

Nos causa, en efecto, honda alegría constatar que el P. Denis no desfallece ni un ápice en su compromiso por mantener y activar el proyecto “Chiquín”. Nadie ignora que este año las condiciones climáticas de la región no han sido para lanzar cohetes. Pero con ello y todo, él mantiene su pulso a la construcción de las casitas. Hace menos de una semana se terminó de levantar la séptima vivienda. Sabiendo que el proyecto se cifra en construir diez habitáculos, la lógica nos invita a pensar que finalizará casi a la par que termine el año. Y ello no deja de ser un gran logro, sabiendo que la compra del terreno se efectuó el 30 de abril. En pocos meses, lo que era un tupido bosque quedará convertido en una modesta urbanización. El tesón acostumbra a tener recompensa.



Primeras comuniones en la aldea de Kabilhá

Aunque de forma indirecta, se debe también a la pandemia el hecho de que el obispo haya aplazado presidir personalmente las confirmaciones. Mas, a fin de que estas conserven su ritmo, ha delegado a los párrocos para que las puedan administrar dentro de su parroquia. Ello ha abierto al P. Denis la posibilidad de formar grupos de catequesis preparatoria en cada una de las aldeas. Y, cuando llega el momento oportuno, se traslada él directamente al caserío y administra el sacramento a quienes han finalizado su curso de preparación. Y son cantidad. Es motivo de un gran júbilo constatar cómo en aldeas muy humildes y con escaso contingente católico, se prodigan las confirmaciones. Esto debe celebrarse como muy buena noticia, por ser un fiel exponente de cuán viva sigue la religión católica en aquellas aldehuelas donde últimamente vienen floreciendo con tanto brío las sectas.

Se festeja asimismo con júbilo el hecho de que la pastoral juvenil vaya tomando cada vez mayor relevancia. Un nutrido grupo de muchachos y muchachas, cuyo idioma materno es el pocomchí, se está preparando con la finalidad de adquirir una sólida formación religiosa y expandirla después en las distintas aldeas que se expresan en tal idioma. No se debe olvidar que en aquella comarca, además del español, conviven el quekchí y el pocomchí, dos lenguas mayas que conservan íntegra su pujanza.

Ayuda humanitaria – octubre 2021

Raúl Leal

Dado que la pastoral de los enfermos y las visitas a las familias más necesitadas cada vez me ocupan más tiempo, determiné quedar libre durante casi todo el mes de octubre para atender mejor a tales menesteres. Ello me indujo a conectar el reparto de víveres con el día del niño. Sé que cada país lo celebra en una fecha distinta. En Guatemala homenajeamos a la infancia el 1 de octubre. Me pareció oportuno darle cierto realce a la fiesta, ya que nuestros patojos no siempre reciben el trato que se merecen. Aunque los vea alegres y con enormes



Samuel Chub, repartiendo las despensas

ganas de vivir, tengo claro que a veces acusan las secuelas de un deplorable abandono. Y no porque así lo programen sus papás, sino debido a la enorme cantidad de prole que acostumbra a procrear cada familia. Añádase a ello, la casi nula posibilidad de brindarles una alimentación acorde con su fase de crecimiento. Consciente de tales inconvenientes, quise rendir un cálido homenaje a nuestros chiquillos, motivo por el cual fijé la distribución de las despensas para el día 2 de octubre.

Despensas acompañadas de juguetes

Siempre será cierto que a los niños resulta muy fácil complacerlos. Una vez más lo pude comprobar el día en el que se repartieron los alimentos. La afluencia de beneficiados fue la de siempre. Abundaban más las mujeres, algo por



Para recibir, es forzoso esperar

aproveché la coyuntura para ofrecerles algunos juguetes y también un casi simbólico acopio de golosinas. Como ya lo sabían de antemano, había cierta expectación. Tanto que, en el día y hora convenidos, se dio cita, en las instalaciones de Asumta, un número de niños mucho más abultado que en otras ocasiones. No podían ocultar su satisfacción, aunque ellos la expresaran a su manera. Al no estar

acostumbrados a alternar con mucha gente, acusan los inevitables efectos de la timidez. Y, aunque la consigan superar, jamás se expanden con la desenvoltura propia de su edad. Hay que aceptarlos y quererlos tal como son. O mejor, tal como los moldean las circunstancias. En todo caso, son adorables.



Para la infancia, nada mejor que un buen alimento

otra parte del todo habitual. Pero esta vez la chiquillería casi imponía su ley. Así lo requería el protocolo. No estaba mal que, al menos una vez al año, los peques fueran los protagonistas. El día de autos, como ya va dictando la costumbre, me personé allí a las 6:30 para prepararme en cuanto a la documentación pertinente. Esta consistía en los listados y el resto de utensilios que sirven para firmar los: lapiceros, almohadilla, grapadora y gel antibacteriano, así como también el mantel que se usa para cubrir las mesas. Solicité las llaves al señor Vinicio para disponer de las instalaciones de Asumta. Y él con mucho gusto me las ofreció. A eso de las 7:00 horas, Giovanni llegó con su habitual puntualidad. Su presencia es fundamental pues -además de actuar como fotógrafo-



Raúl, preparando los regalos para sus niños



Es muy fácil hacer feliz a un niño

es el encargado de ofrecer el gel para desinfectar tanto a niños como a adultos.

Después de dar la bienvenida a los beneficiarios y hacerles las recomendaciones de rigor, se pasó a la oración. Por más que nosotros no exijamos ninguna credencial religiosa, damos por entendido que todos creen en Dios. Por eso siempre buscamos una oración que pueda ser compartida por católicos, por protestantes y por quienes eventualmente se aferren a otras creencias. No limitamos nuestras ayudas al colectivo católico. Pero sí pedimos que todos agradezcan a Dios lo que cada mes les ofrece Fratisa. No ceso de repetírselo: “De bien nacidos, agradecidos”.

Conté, como de ordinario, con la cooperación de Cornelia, Ana María y María Asunción. También nos ayudó Samuel Chub, el catequista de Co-

monhoj. Sabiendo que ellos procederían al reparto, me adentré en una sala contigua donde de antemano había convocado a los niños. Creo sobrado decir que todos ellos estaban expectantes. Bueno, algunos no, pues no tenían edad para estarlo. Les repartí sus refrescos, sus juguetes y sus golosinas. Ellos me miraban con cierto asombro. No están acostumbrados a recibir tales atenciones. Su comprensible cohibición iba cediendo la primacía al asombro. Y de él pasaron sin esfuerzo al júbilo. Era hermoso verlos sonreír mientras intentaban abrir las botellitas de sus refrescos. Para mí fue un momento muy entrañable, pues sé cuán difícil resulta reunir a un conjunto de niñitos indígenas y lograr que todos compartan la dicha de saber felices a los demás.

Como no podía ser menos, a primera hora estaba ya todo el colectivo de Pancoj. Su líder me pidió, por favor, que les entregara cuanto antes sus despensas, pues a las 12:00 tenían en su caserío una cita con un señor que venía a proponerles algún proyecto para la siembra de hortalizas, sobre todo de brócoli. Es esta una planta que por aquí



A mí también me tocaron juguetes



Los Ramones jamás faltan a sus citas

se da muy bien, siempre y cuando no la ataque alguna plaga. Vi también muy complacido que los Ramones una vez más habían acudido a su cita. Me confienciaron que, al quedar tan alejada su vivienda, habían decidido pernoctar en Tamahú. Ignoro quién les brindaría hospedaje, ejerciendo de samaritano. Y, obviamente, el grupo hubiera quedado incompleto sin la presencia de Josefa Coy, la sobrina de Lorenzo. Aunque tenga que caminar más de cinco horas, jamás se queda sin su despensa. En esta ocasión, vino cuando Lorenzo se encontraba ya bastante enfermo. De hecho, fallecería un par de días después.

el momento, son 110), cuya dieta alimenticia carece casi de todo. Según se nos ha enseñado en el catecismo, dar de comer al hambriento es una obra de misericordia.

Pido a Dios que Fratisa la siga practicando durante mucho tiempo.

Alimentos para la familia de María Elena

Ya en otra ocasión, he escrito algo sobre ella. Como expuse en su momento, hace cierto tiempo que fue atropellada por una motocicleta, mientras llevaba un bebé en sus brazos. El diagnóstico fue severo: ¡rotura de pubis! Quedó casi paralítica. Tras un sinfín de análisis y pruebas, se vio que procedía conseguirle un andador, que con todo gusto le regaló Fratisa. Había, pues, entre nosotros un trato de cercanía.



Algunos hijos de María Elena

Hace varios días, se me hizo saber que María Elena Ichich Poou (así se llama) estaba en apuros serios. Al disponer de tiempo, me acerqué hasta el caserío de Santa Ana, no lejos de Naxombal, que el verano



María Elena, acunando a su pequeño Humberto

pasado visité en compañía de Fátima y del P. Antonio. Pensaba que su problema guardaría alguna relación con lo que acabo de narrar. Pero no era así. La pobre señora, tras hacer los ejercicios ordenados por el fisioterapeuta y estar casi a punto de recobrar por entero su movilidad, tuvo la mala estrella de resbalarse dentro de su casa y el golpe de nuevo la dejó paralítica. Algo así era lo que se me había notificado, pero yo no me lo acababa de creer. Para cerciorarme, llegué hasta su casa.

Tan pronto como hollé el umbral, determiné que su versión era del todo verídica. De hecho, el pavimento de su vivienda era de pura tierra que, a causa de las lluvias, se había convertido en un improvisado lodazal, por lo que resbalarse no requería ningún esfuerzo. Solo un rincón de su

habitáculo estaba algo acondicionado. Y en él habían colocado sus dos camas de madera, en las que dormían nada menos que diez personas. Me causó honda pena la señora. Ni ella ni su familia tenían nada para comer.

Me armé de arrojo, bajé hasta Tamahú donde les compré una gran caja de vituallas. De inmediato, regresé para entregárselas. Su alegría no resulta fácil de describir. Era una familia numerosa, que casi se estaba muriendo de hambre. Para colmo, María Elena también precisaba medicación. Por fortuna, pude ofrecérsela. Pienso que me verían como una especie de papá Noël, pues regresé sobrecargado de maíz y de frijoles. Los he incorporado a mi listado de personas que precisan ayuda humanitaria. Me tomé la molestia de anotar sus datos:

- | | |
|-------------------------------------|--------------------------|
| 1) Marco Antonio Có Ichich | esposo - 36 años |
| 2) María Elena Ichich Poo | esposa - 35 años |
| 3) Josué Nehemías Có Ichich | hijo - 15 años (enfermo) |
| 4) Ángel Emanuel Có Ichich | hijo - 13 años |
| 5) María Eugenia Có Ichich | hija - 11 años |
| 6) Israel Có Ichich | hijo - 9 años |
| 7) Ana Rosmelda Có Ichich | hija - 7 años |
| 8) Kimberly Abigail Có Ichich | hija - 5 años |
| 9) Cristian Romeo Có Ichich | hijo - 3 años |
| 10) Humberto G. Benedicto Có Ichich | hijo - 7 Meses |

Si Dios nos sigue ofreciendo su apoyo, intentaré que esta pobre familia pueda cuando menos sobrevivir. Es duro toparse con situaciones tan dramáticas. Apenas pueden cobijarse por las noches del frío que, sobre todo en tiempo de invierno, casi hiela a quien no se puede guarecer. Y ellos, ¿qué más pueden hacer sino soportarlo? Al menos, que no les falte una elemental alimentación.

¡Que Dios siga ayudándonos!

Pastoral de enfermos - octubre 2021

Raúl Leal



Angelita, agradeciendo su leche pediátrica

La parte positiva es que, a pesar de los inconvenientes, nuestros pacientes siguen atendidos en sus terapias de Fundabiem. Claro que en octubre los problemas se nos han agigantado. De hecho, nuestra furgoneta, que ya se nos había averiado en agosto, ha tenido que ir otras dos veces al taller. En la primera ocasión, se me indicó que apremiaba reemplazar las bujías y también un cable eléctrico relacionado con ellas. Pasados unos días, se me entregó el vehículo supuestamente reparado, pero -al probarlo- vi de inmediato que no funcionaba bien. Le costaba demasiado subir las cuestas.

Tras hablar con Vinicio Gamarro, decidimos llevarlo a otro taller. Y allí, una vez examinado, se me indicó que la bobina de ignición se había quemado. Era obligado reemplazarla, pero debían pedir el recambio a la central, ya que ellos no lo tenían en existencia. Pues bien, para no hacerlo largo, me limitaré a añadir que la furgoneta estuvo varada diez días.

En ellos hice cuanto pude con mi vehículo personal. Pero, al ser muy pequeño y endeble, apenas conseguí cubrir con él los casos de mayor apremio.

De todos modos, Dios siempre ayuda. A pesar del contratiempo, nuestros pacientes no se quedaron sin sus terapias. Tuve incluso la buena noticia de que dos mujeres habían sido dadas de alta. Se trataba de la niña Bella Daniela Guzmán y de la adulta Astrid del Rosario Cruz Urizar. Esta última había sufrido una caída accidental que le causó la rotura de un tobillo. Hubo que someterla a una intervención quirúrgica, poniéndole una pieza de platino. Cuando Astrid se supo de nuevo restablecida, no pudo ocultar su gratitud por lo que había recibido de Fratisa. A su entender, estamos haciendo una labor maravillosa, pues en toda la comarca no existe ninguna otra pastoral de enfermos que funcione.

Pero no solo ha habido despedidas. Casi al mismo tiempo, tuve la oportunidad de adjuntar a un nuevo paciente en nuestro programa.

Se trata de Flavio Quej, electricista de oficio. Mientras trabajaba, recibió una fuerte descarga eléctrica en uno de sus brazos, quedándosele casi por completo inservible. Para recuperar su movilidad, precisará una serie de terapias que nosotros con todo gusto le vamos a facilitar.

Así pues, nuestros viajes habituales a la ciudad de Cobán, aunque interrumpidos a causa de las inoportunas averías, mantienen su ritmo. Es una labor muy efectiva, pero en ella no suele ocurrir nada especial que consignar. Por eso, tal como vengo haciendo en mis últimos informes, me limitaré a reseñar algunos casos o episodios que se salgan de lo normal.

La severa desnutrición de Kimberly Beatriz

Es un caso tragicómico. La tragedia, la pone la niña; la comedia, la pone la madre. Esta (Juana María Mac Yaxcal) hace un par de semanas se acercó a mi casa para solicitarme leche pediátrica, pues su niña (Kimberly Beatriz Ichich Mac) se encontraba algo desmejorada. Tan pronto como observé al bebé (tenía un mes y medio), pude comprobar que padecía una desnutrición muy severa. Así se lo indiqué a su madre, mientras le preguntaba si ya la había llevado al centro de Salud. Aunque su respuesta fuera afirmativa, me quedé con la duda sobre si estaría diciéndome la verdad. No podía entender cómo, estando su bebé tal como estaba, en el centro de Salud no lo hubieran remitido por la vía rápida al centro nutricional de San Cristóbal.

Dado que mi agenda estaba muy llena, tardé un par de días en retornar al hogar de la niñita enferma. Al hacerlo, la vi, no igual, sino peor. Pregunté a Juana María si le estaba dando la leche pediátrica. Su respuesta siguió siendo afirmativa. Así y con todo, no me quedé tranquilo. De inmediato llevé al bebé a la consulta de la pediatra. Esta quedó estupefacta, pues era un caso casi desesperado. No se podía explicar cómo la niña no hubiera sido llevada ya al centro nutricional de San Cristóbal, ya que solo allí pueden hacer un diagnóstico fiable y recetar los medicamentos pertinentes. Aunque Juana María insistía en que la había llevado al centro de Salud, tanto la pediatra cómo yo lo cuestionábamos. La doctora, con todo mimo, la medicó. Acto seguido, madre e hija regresaron a su casa. Creí resuelto el problema, pero una vez más me equivoqué.



El pequeño Alex, en su terapia



Kimberly Beatriz, a punto de fenecer



Para Kimberly, ha brotado la esperanza

Al día siguiente, de nuevo me llamó por teléfono la mamá. Según me indicaba, al hablar ella con un enfermero, este le había aconsejado que la llevara de nuevo al centro de Salud. Le dije que me parecía muy bien, pero que pusiera al corriente de nuestra visita a la pediatra y de la medicación que ella recetó. Ya no tuve más información al respecto. Pero, a la mañana siguiente, de nuevo recibí otra llamada de Juana María. Yo me encontraba en pleno bosque, pues regresaba de una visita a Pancoj. Según me indicaba, la situación de Kimberly no mejoraba. Como su nena se le estaba yendo, los enfermeros del centro de Salud le aconsejaron trasladarla cuanto antes al centro nutricional de San Cristóbal, que era lo que debería haberse hecho desde un principio. Con urgencia se la llevó allí, donde recibió la atención adecuada. Y parece que, no sin esfuerzo, se logró frenar su proceso de desnutrición que ya la tenía al borde de la muerte.

Se dio la coincidencia de que yo, al día siguiente, tenía que llevar a una paciente a San Cristóbal. Aproveché, pues, la oportunidad para acercarme al centro nutricional, pidiendo ser atendido por el pediatra de turno. Me presenté como representante de Fratisa

que, juntamente con Asumta, está gestionando la pastoral de enfermos en Tamahú, y el doctor me atendió con suma cortesía. En presencia de su mamá, me corroboró que la leche pediátrica era sin duda lo más importante. Pero también había que aplicarle una pomada (gamabenceno), ya que el bebé tenía una sarcoptosis. ¡Todo un cuadro! Por suerte, tras la debida atención, parece que las aguas van regresando a su cauce y la pequeña Kimberly continuará en el mundo de los vivos. Seguiré de cerca su proceso, pues no quiero que se cometan más torpezas. Está en juego la vida de un ser humano. Pequeño sí, pero digno de toda atención y desvelo.

Los sinsabores de Julia Beb

Julia es una señora de 57 años, vecina de la aldea Chipoclaj, que presentaba serios problemas en ambos ojos. En vista de que nadie hacía nada por ella, la invité a que me acompañara hasta el hospital oftalmológico de San Cristóbal, donde fue examinada por un especialista. Su diagnóstico no pudo ser más claro: padecía de terigion, por lo que precisaba ser intervenida cuanto antes. Pero no en ambos ojos a la vez, sino primero en el derecho. Ella estuvo de acuerdo. Al quedarnos solos, le propuse que su familia corriera con la mitad de los gastos y el resto lo cubriría Fratisa. Es la estrategia que adopto cuando las personas no se encuentran en extrema pobreza. De hecho, hay familias que pueden aportar una parte de los costos. Julia lo vio razonable y llegamos sin problema a un acuerdo.

Varios días después la trasladé de nuevo al hospital donde, según lo acordado, el cirujano realizó la intervención en su ojo. Dada la distancia con respecto a su caserío, le prohibió que regresara. Debería pasar la noche en San Cristóbal. Por fortuna, tenía unos familiares que le brindaron hospedaje. Al día siguiente, de nuevo la acompañé a la revisión. Todo había discurrido según lo previsto. El doctor, una vez finalizado su examen, me entregó un volante para que la llevase a un laboratorio donde le extrajeran



Julia Beb, recién operada del ojo derecho



Regreso de Ángel, con su pierna escayolada

sangre para generar con ella un suero autólogo. Este era del todo necesario para evaluar su proceso posoperatorio.

Parece que la señora ha quedado bastante reconfortada. No siente, hasta la fecha, molestias especiales en el ojo operado. Se aplican los medicamentos que le recetaron y sigue a la espera de una nueva revisión. Con todo gusto la acompañaré, confiando que muy pronto en el hospital den luz verde para efectuar la segunda cirugía. Su ojo izquierdo sigue, pues, a la espera. No dudo que todo regresará a la normalidad. Menos mal que aceptó ser presentada al especialista. De no haber sido así, con el tiempo habría perdido por completo su visión.

La difícil situación de Waldemar

Se trata de un señor bastante joven (28 años) que, según he podido saber, salió hace poco de una cárcel de nuestro país, en la que había estado preso por motivos que desconozco. Lo que sí sé es que llegó precedido de malos informes, por lo que tanto su familia como sus amistades le volvieron la espalda.

Al sentirse sin apoyos, acudió al P. Denis y a las Hermanas, para solicitar una casita del proyecto "Chiquín". Y es que, estando tan marginado, no sabía adónde encaminarse.

Fue en esta triste situación cuando la doctora Yaneth, que siempre se preocupa por las personas desprotegidas, sabedora de que Fratisa atiende a quienes atraviesan momentos difíciles, me suplicó que hiciera todo lo posible por llevarlo a un hospital de Cobán, a fin de que lo sometieran a una prueba de rayos X. En su opinión, el joven podría estar aquejado de tuberculosis pulmonar. No sin cierto sentido de alarma, me brindé a poner en práctica la sugerencia de la doctora. Y, tras ser sometido



Waldemar, con sus tres hijos, tras los rayos X



Recibiendo la atención de la pediatra

a las pruebas pertinentes, se detectó que, en efecto, padecía esa enfermedad. El problema podría agravarse a causa de un posible contagio a sus tres hijos: Génesis Samara, Yahwé Shalom e Isa Gael.

A instancias de la doctora Yaneth, les hice el favor de acompañarlos de nuevo al mismo hospital, donde los tres niños fueron sometidos a otro examen de rayos X. Los resultados me los dieron en un sobre cerrado que yo entregué al papá, por lo que desconozco el diagnóstico. Sí puedo, en cambio, asegurar que el joven Waldemar está bastante desubicado. A causa de su enfermedad, no encuentra trabajo Y, tras el rechazo de la familia, se sabe abocado al ostracismo. Gracias a la generosidad de algunos vecinos, recibe esporádicos alimentos con los que apenas consigue

sobrevivir. Tiene mal pronóstico el futuro de Waldemar.

Traslado de pacientes a la capital

Antes de abordar este punto, quiero dejar constancia de cuán arduos me resultan esos traslados. Los hago cuando no me queda otra alternativa. Y es que cada viaje supone, por lo menos, unas diez horas de camino. Recorrerlas en un mismo día suele resultar agotador. Y más sabiendo que cada viaje ha de ir acompañado por las correspondientes visitas a distintos hospitales. Tal fue el motivo por el que, si bien tenía algunos enfermos que desde el pasado mes requerían atención en algún centro especializado de la capital, aproveché un día de octubre para llevarlos a todos juntos. Eran varios. Resumiré los cuadros clínicos y posibles soluciones de los más problemáticos.



América Floridalma volverá a caminar

América Floridalma Can Juc

Hace ya varias semanas me habían notificado que, en uno de los caseríos más alejados, vivía una familia con una niña de cuatro años que padecía serios problemas de salud. Al disponer de una tarde casi libre, me personé en la casa de Margarito y Josefina, los papás de la niña América. Por cierto, estaban muy contentos porque acababan de recibir la donación de unas camas de madera, obsequio de la "Fundación Damián". Me compartieron que su hijita, jugando con otros niños, se había caído tras ser empujada por un primo suyo. Y, desde entonces, se habían ido atrofiando sus extremidades, de tal modo que ya no podía caminar. Me suplicaron que la encaminara hacia un centro de rehabilitación donde la ayudaran a recuperar su movilidad. Les hablé de la pastoral que hace Fratisa, en la que su niña posiblemente podría ser incorporada. Y así fue.

Tras presentarla al cuerpo médico de Fundabiem, fue aceptada como nueva paciente. Pero muy pronto los fisioterapeutas me notificaron que, en su opinión, América precisaba ser analizada por el centro traumatológico de la capital. Y hasta allá la llevé. El equipo médico se interesó por la pequeña, pero, antes de dictar diagnóstico, me pidió someterla a diversas pruebas de rayos X, en caderas, muñecas y rodillas. Tras ser atendido en el laboratorio, regresé con los resultados. Les expliqué la labor que está haciendo Fratisa con los enfermos y me felicitaron por ella. Se tomaron el caso muy en serio. Tanto que me pidieron un tiempo para examinar a fondo las pruebas. Cuando lleguen a una conclusión, me la harán saber. Así pues, a la espera de nuevas noticias. Albergo la firme esperanza de que América pronto volverá a caminar.

Edin Ulises Leal Caal

Los padres del joven Edin, al enterarse de que Fratisa ofrecía apoyo a personas que -siendo de escasos recursos- requerían especial atención clínica, acudieron a mí para solicitarme ayuda. Su hijo debería ser analizado en algún hospital, pues presentaba síntomas que ellos no sabían explicarme. Cuanto me decían, iba envuelto en misterio. Aceptando su ambigüedad, los llevé al hospital de La Tinta, donde fuimos atendidos con eficaz diligencia. Tras revisar a fondo a Edin, los doctores dictaminaron que debía ser evaluado por el "Incan" (Instituto Nacional de Cancerología). Huelga decir que, cuando los papás escucharon el nombre de este



El joven Edin mantiene viva su ilusión

centro, se pusieron a temblar. Y más aún tras aludir los especialistas a una posible intervención quirúrgica que ellos de ningún modo podrían afrontar. Los tranquilicé diciendo que lo sugerido por el equipo médico era solo una posibilidad. Antes de dar cualquier otro paso, yo me comprometía a trasladarlo hasta la capital. Y así lo hice el día que llevé a América.

Fue muy bien atendido en el centro, pero el jefe de sección -él debía emitir el diagnóstico- nada pudo hacer, pues estaba ausente en aquel momento. Nos citaron para una nueva consulta, pero mandándonos que realizáramos antes unas pruebas en el “Unicar” (Unidad de Cirugía Cardiovascular). Y ello, al menos a mí, me tranquilizó bastante. Mientras hacíamos esta última diligencia en el “Unicar”, yo trataba de infundir ánimos al muchacho, pues lo notaba bastante alicaído. También le hice saber que, para su próxima consulta, yo no me podría comprometer a trasladarlo de nuevo hasta la capital, pues me lo impedían mis múltiples compromisos. Él lo entendió. No dudo que, al recibir su diagnóstico definitivo, la posibilidad de un cáncer quedará descartada. Así se lo pido a Dios.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA EN OCTUBRE DE 2021

<i>DESCRIPCION</i>	<i>CANTIDAD</i>
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	17
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	03
Lentes donados por Fratisa a pacientes	01
Pacientes a quienes se realizó cirugía de ojos	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	15
Asistencias durante el mes en Fundabiem	28
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	06
Pacientes trasladados a la doctora pediatra	04
Medicina entregada de pediatría	04
Leche pediátrica entregada (botes)	12
Pacientes que recibieron medicina con receta	11
Extracción de piezas dentales	08
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	08
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	04
Pacientes a quienes se realizó examen de rayos X	04
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	03
Visitas a familias y enfermos	17
Traslado de cadáveres	01
Ayuda en velorios (panes y otros)	01

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

A poco que intentemos recorrer España, nos daremos cuenta de lo pequeña que es para tantas cosas distintas como podemos encontrar en ella. Igual topamos con una montaña asombrosa como nos solazamos con un precioso valle; lo mismo llegamos a la orilla de un río caudaloso que a un arroyo cantarín, que va dejando caer sus aguas entre piedras escondidas y entre hierbas de diferentes tipos; igual tenemos la oportunidad de disfrutar de un estilo arquitectónico que de otro, ya sean de tiempo antiguo ya de la modernidad más adelantada; igual cruzamos un caserío de piedra berroqueña que otro refulgente por la blancura de sus paredes encaladas. Por eso nos gusta salir «al campo» a ver qué nos

atrapa con su belleza. E igual podemos encontrarnos con un urogallo, con un magnífico viñado o con una ermita que nos deja pasmados. Como ha sucedido en esta ocasión.



Por aquello de que empieza a llover en un otoño desquiciado, como ha sucedido con todas las estaciones del año, nos fuimos en esta ocasión a los montes asturianos, a los que volvía el clásico verdor de sus pastizales. Y andando de un lugar a otro fuimos a dar con San Miguel de Lillo, iglesia del prerrománico asturiano, dedicada a San Miguel Arcángel. Fue mandada construir por Ramiro I en el monte Naranco, aunque, según

los historiadores, pueden cambiar en no poco estos años, como sucede con muchos de los monumentos que permanecieron olvidados y abandonados por nuestros antepasados. San Miguel de Lillo es una preciosidad que mereció, en 1985, ser declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. De ella solo se conserva la tercera parte, pues entre el XIII y el XIV se arruinó parcialmente. Se conservaron las jambas de la entrada con relieves primorosos y restos de pinturas murales.

Ir por allí en esta época tiene un complemento especial: soportar cómo te vas mojando con una lluvia liviana que en la zona recibe el nombre de orvallo. Y empapándonos sin querer, llegamos un mediodía a San Miguel de Lillo. Como es nuestra costumbre, tras disfrutar del paisaje y gozar del monumento, nos reunimos en su interior intentando acercarnos a las reflexiones de los añejos anacoretas para adentrarnos en cómo tomó el camino hacia Dios nuestro hermano Lorenzo, que supo vivir de la nada, junto a su sobrina, durante tantos años, contemplando la naturaleza. Nos costó trabajo esa aproximación. Creo que fue imposible. Y rezamos por él y porque la gran comunidad que ocupa la tierra sepa adentrarse en el Dios que llevamos dentro para hallar el camino del Reino. Y, sin premeditación, tomamos nuestro pan de cada día como los paisanos de Lorenzo lo hicieron con el pan de muertos, según su costumbre.

Terminando nuestra reflexión con un padrenuestro cantado que sonó a gloria en aquellos muros que llevan tantos siglos enseñando que la casa de Dios, si sabemos cuidarla, es eterna.



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar quienes acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante, Raúl Leal, el que -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, para incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:
www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones**

FRATISA

Si quieres hacer un donativo periódico, te sugerimos nos mandes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que nos indiques.

Nombre _____ Teléfono fijo _____

Móvil _____ Correo-e _____

Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual - Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puedes hacer tu donación ingresándola en la cuenta abierta a nombre de Fratisa en Deutsche Bank, Bravo Murillo 359, de Madrid
Iban ES27.0019.0353.5440.1004.1772